



La economía de la esclavitud grecorromana: un ensayo sobre incentivos, mercados y asignación del trabajo

Rafael Guthmann, Doctor en Economía, Universidad de Minnesota, EE.UU. Académico Facultad de Economía y Negocios, UAH.



En mi artículo *The Economics of Greco-Roman Slavery* (2025), escrito junto a Walter Scheidel (Universidad de Stanford), abordamos uno de los enigmas más fascinantes de la historia económica: ¿por qué el precio relativo de los esclavos varió de forma tan pronunciada en el mundo antiguo?

La esclavitud fue una institución presente en la mayoría de las civilizaciones antiguas —Grecia, China, Egipto, Roma, entre otras—. La evidencia muestra que un esclavo de baja cualificación podía adquirirse por apenas 150 días de salario no calificado en la Atenas clásica, mientras que en el Egipto de los dos primeros siglos del periodo romano el mismo tipo de trabajador costaba más de

1.000 días de trabajo. Esta disparidad, argumentamos, no puede explicarse simplemente por diferencias de riqueza o cultura, sino por la economía del control y la supervisión en sociedades donde la esclavitud estaba profundamente integrada en los mercados laborales.

El estudio desarrolla un modelo formal de principal y agente, demostrando que la rentabilidad de la esclavitud —y, por ende, el precio de los esclavos en relación con los salarios— dependía críticamente de los costos de supervisión. A medida que aumentaba la proporción de esclavos en la población, también lo hacían los costos de vigilarlos. Esta dinámica explica por qué los esclavos eran relativamente baratos en Atenas, donde

la esclavitud era masiva, y caros en Egipto, donde predominaba el trabajo libre.

Mercados, trabajo y esclavitud en la Antigüedad

El mundo grecorromano era económicamente más sofisticado de lo que solía pensarse. La investigación reciente sostiene que los mercados de bienes y trabajo eran funcionales y estaban integrados a lo largo de amplias regiones. Los precios reflejaban escaseces relativas y la competencia influía en salarios y rentas. La esclavitud no se oponía al mercado: era uno de sus pilares. Trabajadores libres y esclavos operaban a menudo codo a codo, realizando tareas si-

milares por remuneraciones comparables, aunque con una distribución desigual de beneficios.

Los esclavos no estaban confinados a plantaciones agrícolas, como ocurrió en el mundo atlántico moderno. Desempeñaban labores en casi todos los oficios: minería, construcción, servicio doméstico, manufacturas, gestión y comercio. Algunos administraban talleres, manejaban dinero o supervisaban a otros esclavos. Podían acumular peculio (propiedad personal), participar en las ganancias e incluso comprar su libertad. La manumisión era lo suficientemente común como para influir en expectativas y decisiones económicas. Muchos libertos alcan-

zaron prestigio o riqueza, como el célebre caso de Pasion, antiguo esclavo convertido en uno de los banqueros más acaudalados de Atenas.

En este contexto monetizado y flexible, la línea entre trabajo libre y esclavo era porosa. Esa fluidez vuelve especialmente interesante la pregunta por el valor relativo de los esclavos: si el trabajo libre y el esclavo eran sustitutos cercanos, ¿por qué diferían tanto sus precios entre regiones y épocas?

Un modelo de incentivos y supervisión

La respuesta de nuestro estudio radica en la economía del control. El modelo concibe la esclavitud como un problema de agencia: el propietario (principal) busca extraer el máximo esfuerzo del esclavo (agente), pero para lograrlo debe supervisarlo a un costo. El amo decide cuánto de la producción apropiarse —la “tasa de extracción”— equilibrando el incentivo a mayores ganancias con el riesgo de menor esfuerzo y los crecientes gastos de vigilancia.

El modelo asume que tanto trabajadores libres como esclavos pueden ejercer funciones de supervisión, pero el total de supervisores disponibles es limitado. A medida que la población esclava aumenta, los trabajadores libres capaces de vigilar escasean. En consecuencia, se recurre a esclavos como capataces, lo que eleva los costos de monitoreo. Estos supervisores requieren incentivos adicionales —bonos, participación en beneficios o promesas de manumisión— para cumplir eficazmente su tarea.

El resultado es un equilibrio en el que la rentabilidad marginal de la esclavitud disminuye conforme esta se expande. Cuando hay muchos esclavos, la supervisión es costosa e ineficiente; cuando hay pocos, la vigilancia es barata y la propiedad de esclavos se vuelve más lucrativa.

Así, el modelo genera una curva de demanda decreciente por esclavos: cuanto mayor es la proporción de esclavos en la

“

El estudio desarrolla un modelo formal de principal y agente, demostrando que la rentabilidad de la esclavitud —y, por ende, el precio de los esclavos en relación con los salarios— dependía críticamente de los costos de supervisión”



economía, menor será su valor relativo frente a los salarios libres. Esta lógica permite explicar las diferencias observadas sin recurrir a supuestos de ineficiencia o fallas de mercado.

Dos mundos: Atenas y Egipto romano

Para comprobar empíricamente la hipótesis, calibramos el modelo en dos sociedades bien documentadas y contrastantes: la Atenas clásica del siglo IV a. C. y el Egipto romano de los siglos I-II d. C. En ambos casos se dispone de datos relativamente confiables sobre salarios y precios de esclavos.

Atenas: una sociedad esclavista

En la Atenas del siglo IV a. C., los trabajadores no calificados ganaban entre tres y nueve óbolos diarios (medio a un dracma y medio). Los registros indican que el precio de un esclavo adulto oscilaba entre 180 y 250 dracmas, equivalente a unos 150 a 200 días de trabajo. La tasa de retorno anual esperada —descontando mortalidad, fuga y manumisión— se situaba entre 12% y 16%.

Las fuentes históricas estiman que los esclavos representaban al menos la mitad de la población activa, y quizá dos tercios si se incluyen mujeres y trabajo doméstico. Esta

alta proporción concuerda con la predicción del modelo: cuanto mayor es la presencia de esclavos, menor su valor relativo. La escasez de supervisores libres —agravada por el reclutamiento militar de ciudadanos— forzó a emplear esclavos como vigilantes, encareciendo el control. Para mantener su lealtad, los propietarios ofrecían incentivos —participación en beneficios o libertad futura— que reducían las ganancias netas. Así, los bajos precios no reflejan un mercado débil, sino un equilibrio condicionado por altos costos de monitoreo.

Egipto romano: una economía laboral mixta

En el Egipto imperial, los trabajadores libres ganaban alrededor de un dracma diario, mientras que los esclavos se vendían entre 900 y 1.400 dracmas, equivalentes a unos 1.000 días de salario. La tasa de retorno rondaba el 10% anual y la proporción de esclavos en la fuerza laboral era inferior al 10%.

Allí el trabajo libre era abundante y socialmente aceptado, por lo que los supervisores no escaseaban. Los costos de control eran bajos y la supervisión, eficiente. En este entorno, el equilibrio elevaba el precio de los esclavos: eran pocos, pero valiosos.

Reconstruyendo el mercado laboral antiguo

La calibración del modelo no solo reproduce las cifras históricas, sino que ilumina la lógica económica subyacente. En Atenas, la combinación de altos costos de control e incentivos reducía el precio de los esclavos pese a una economía próspera. En Egipto, la abundancia de trabajo libre hacía de la esclavitud una inversión más costosa pero más rentable.

El modelo predice además que, en contextos con comercio a larga distancia y baja movilidad laboral, los esclavos tenderían a concentrarse en regiones de mayores salarios. Las zonas ricas del Egeo, Italia o el norte de África podían costear más esclavos porque la productividad marginal del trabajo era mayor. Como los esclavos eran transferibles —a diferencia de los trabajadores libres, sujetos a restricciones sociales o crediticias—, el comercio esclavista funcionaba como un mecanismo de reasignación del trabajo dentro de la economía mediterránea, contribuyendo al crecimiento de la productividad agregada.

Conclusiones

Nuestro trabajo vincula el precio relativo de los esclavos con los costos de supervisión, resolviendo un antiguo problema historiográfico sin recurrir a factores culturales ni a supuestos de ineficiencia.

Los hallazgos ofrecen tres conclusiones principales:

1. Las economías antiguas eran más racionales y sensibles al mercado de lo que suele creerse.
2. La esclavitud fue una institución económicamente coherente.
3. La esclavitud pudo mejorar la asignación laboral, trasladando mano de obra hacia regiones más productivas. **OE**

